

1. Terremoto del 13 de enero del 2001.

1.1. Francisco Flores. Presentación del plan "Trabajemos unidos por El Salvador"

El día de hoy quisiera tener la oportunidad de estar aquí con ustedes, agrupando el liderazgo del país, para definir los rumbos y señalar las acciones que debemos enfrentar ante el reto que representan los graves daños causados por el terremoto que sacudiera el país el 13 de enero.

La presentación de hoy es para que construyamos la solidaridad, para que estemos unidos por El Salvador y empecemos por comprender el fenómeno físico que ha sucedido.

En primer lugar es importante entender que el territorio nacional entero se encuentra asentado sobre el entrechoque de las placas continentales. Esto quiere decir que la placa del Pacífico se está introduciendo bajo la placa del Caribe y va creando una fricción que produce los terremotos.

Cuando esta fricción se detiene, una de las placas suelta y libera energía, en un efecto de trampolín que desencadena los terremotos.

La topografía nacional, con una cadena montañosa en el centro, es producto de este entrechoque de las placas continentales. Ante estas condiciones, todo el país es vulnerable y no hay relación entre fallecidos y los tipos de construcción. En este punto quisiera dar un ejemplo de contraste entre el edificio Rubén Darío y Tacuba. En 1986, el desplome del Darío en el centro se convierte en un fenómeno parecido al de La Colina, porque se convierte en una tumba para alrededor de 600 personas. En este terremoto, en Tacuba se caen alrededor de 3 mil 250 casas. Si ustedes van a Tacuba parece como si un gigante hubiera caminado sobre las casas y hubiera desplomado el 60 por ciento de ellas.

En el Darío, al igual que en La Colina, hubo alrededor de 600 muertos; mientras tanto, en Tacuba donde las construcciones son de adobe, no hay ningún muerto. Por lo tanto, no hay una relación entre fallecidos y tipo de construcción. Es importante entender que nuestros fenómenos geológicos producen una topografía nacional que, a su vez, produce un tipo de demografía, es decir, cómo vivimos. Lo que se produce ante el terre-

moto es un migración de todos los caseríos y cantones a los cascos municipales, lo cual tiene una explicación.

El salvadoreño más pobre es el campesino de las montañas, precisamente porque el tipo de terreno en que vive dificulta tener una microeconomía y la obliga a tener su propio empleo como única fuente de ingreso. Existe escasez de agua en los volcanes, por lo que tiene menos servicios básicos. Por otra parte, el campesino que vive en las montañas también ha perdido con el terremoto su reserva de alimentos. Esto es así porque él adquiere, durante el verano, una base de víveres que guarda y que le permiten sostenerse mientras espera su nueva cosecha.

El millón de personas que se encuentran damnificados en las montañas son, en su enorme proporción, campesinos de este tipo. También debemos entender que la mayor parte de esta gente vive en caseríos y cantones que forman la línea más débil para poder ser atendidos por la Alcaldía. De aquí que sea tan importante agregarse alrededor del Alcalde para que pueda llegar a caseríos y cantones.

El daño es de una enorme magnitud. Existen 92 mil 990 viviendas completamente destruidas, 130 mil viviendas inhabitables, 688 viviendas soterradas y 827 fallecidos. Este cómputo oficial de fallecidos, desde luego, se refiere a las personas que fueron reconocidas a través de un trámite legal, a pedido de sus familias. Es necesario decir que la mayor parte de las familias campesinas no han hecho este trámite, por lo que esta cifra puede ir creciendo notoriamente con el tiempo.

En términos de la infraestructura nacional, quizás lo más importante es lo que ha sufrido sobre la Carretera Panamericana, que es la vía que integra al país y que se ha desplomado en La Leona, en el kilómetro 53, donde hay un millón de metros cúbicos de tierra que ya se está removiendo. El otro daño enorme es el de La Colina, en Santa Tecla, donde se registra la mayor parte de fallecidos. Ahí, la cantidad de casas dañadas e inhabitables asciende a más de 2 mil, y a estas familias se les debe buscar una solución antes del invierno.

Los damnificados superan el millón y están agregados en toda la cadena montañosa. El plan de acción que debemos seguir tiene como objetivo principal movilizar la energía, recursos, solidaridad y capacidad organizativa de la nación para enfrentar los graves daños sufridos.

La primera prioridad es salvar vidas, y para ello es importantísimo entender que la emergencia no ha terminado. El invierno representa una nueva emergencia, por cuanto partes importantes de la cadena montañosa, como Comasagua, el norte de La Paz, el oriente del Lago de Ilopango y Usulután, han sido tan golpeadas en sus capas montañosas donde las lluvias van a producir una gran cantidad de deslaves.

El recurso más valioso para rehabilitar el país es la iniciativa del individuo. El trabajo es mucho más efectivo que el asistencialismo. Queremos pasar rápidamente a la etapa de generación de empleo y no quedarnos pensando en una etapa asistencial muy larga.

El método más ágil para reconstruir las zonas más afectadas es la descentralización. Todo está ocurriendo en zonas claramente definidas y, por lo tanto, debemos agregarnos alrededor del Alcalde para poderle resolver sus problemas de distribución y de manejo.

Adicionalmente, toda inversión debe hacerse con visión de futuro. Esta visión es la integración. Al final de este esfuerzo debemos procurar que el salvadoreño esté más integrado a su comunidad, la comunidad más integrada a su región, la región más integrada a su país y nuestro país más integrado a Centroamérica.

Las acciones que vamos a seguir son claras. Después del rescate y evacuación, tenemos a las personas en albergues y refugios; ahí ya hemos construido vías de suministro para atenderlos. Hemos tenido que sacar a 67 mil 797 personas de distintos lugares. Estas personas no sólo han perdido su vivienda o su empleo, sino que han perdido también su comunidad. Muchas de estas personas no van a poder regresar a sus lugares, y están agregados en 118 refugios y 14 albergues. La diferencia entre un albergue y un refugio es que un albergue sirve a las personas que no tienen a dónde ir, mientras que en los refugios están temporalmente, ya que pueden llegar una noche a dormir o a comer en tanto pasan la mayor parte del tiempo tratando de recuperar sus vidas.

Para atenderlos hemos construido líneas directas y muy ágiles de suministros que van directamente de Comalapa a todos los departamentos. Estamos atendiendo 163 municipios y aspiramos a atender a ese millón 200 mil personas afectadas. Hemos distribuido alrededor de 1 775 toneladas de víveres, a un ritmo de mil toneladas en un ciclo de 90 horas.

El proyecto de remoción de escombros es un proyecto que tiene como propósito iniciar la recuperación de espacios habitables, incentivar el trabajo, reactivar la

economía local y el tejido social, y apoyar a los gobiernos locales. A través de esta iniciativa se asignan recursos para que cada familia pueda remover sus escombros. Vamos a estar suministrando material para 65 mil viviendas y vamos a tener la entrega completa de estos materiales en febrero, de manera que las personas puedan construir una especie de refugio temporal para guarecerse del invierno.

Ahora podemos hablar de cómo nos gustaría ver a El Salvador y el tipo de construcción que debemos hacer. La realidad, sin embargo, es que muy pronto van a caer las lluvias y no hay tiempo para hacer construcciones permanentes. Por lo tanto, debemos concentrarnos en dar una opción rápida, ágil, basándonos en las capacidades del campesino.

Después del invierno podemos discutir lo que se quiera sobre tipos de vivienda. Mientras tanto debemos hacer gestión de recursos. Esta gestión de recursos está organizada alrededor de dos esfuerzos. El primero va a ser en el Grupo Consultivo de Madrid, conformado gracias a los liderazgos del presidente José María Aznar y el señor Enrique Iglesias del BID. Este grupo nos evita la tarea de ir de país en país para conseguir ayuda y, en cambio, concentra la ayuda en Madrid con un único objetivo: El Salvador. La otra gestión se hará en Washington, hacia finales de marzo, con el propósito de detener las deportaciones y crear para los salvadoreños un estatus migratorio más estable en Estados Unidos.

Después viene el período de construcción de viviendas. Para esto debemos contar con toda la creatividad de nuestra empresa privada y con las ofertas financieras que permitan a las personas pasar de viviendas temporales a viviendas permanentes.

La rehabilitación de las zonas dañadas debe estar referida a la generación de empleo. Vamos a utilizar todo el presupuesto nacional para crear empleo en las zonas afectadas.

También tenemos que hacer algún esfuerzo de reactivación agrícola. He estado en contacto con los agricultores y me he dado cuenta que es imposible pedirles que inviertan en sus fincas en las condiciones actuales. Sin embargo, sí están dispuestos a reparar sus calles, a crear infraestructura y a hacer labores para detener los desprendimientos de suelos. Por supuesto, debemos crear las condiciones para que lo puedan hacer.

Posteriormente debemos pasar a una etapa de empleo permanente, en la cual debemos buscar actividades como la maquila y un tipo de agricultura que tenga posibilidades de ser permanente en las zonas afectadas.

Hay grandes obras de infraestructura que hacer y ya estamos ejecutando tareas inmediatas para la mitigación de riegos. Estamos haciendo inspecciones de campo que nos permiten tener información geológica especial de cada zona. Hemos hecho el levantamiento topo-

gráfico digital y vamos a hacer perforaciones de suelo que nos permitan pasar a un proyecto de plan de acción rápida que lo va a ejecutar el MOP.

Es muy importante señalar que no se puede decir a la gente de La Colina y zonas aledañas cuál va a ser su futuro mientras no se terminen estos trabajos. Si no está resuelto el problema físico de la cordillera, todo lo que se diga sobre el futuro de estas viviendas es pura especulación. Debemos ser absolutamente responsables con esta gente.

La unidad productiva más importante del país es San Salvador. Pero la arteria que alimenta a la ciudad es la Panamericana, y debemos resolver ese problema cuanto antes. Para ello, vamos a construir una carretera temporal que salga de Santa Tecla, suba por el volcán de San Salvador, por San Juan Los Planes y termine en la calle a Quezaltepeque. Pensamos que en mayo podemos tener esta opción abierta.

Es importante decir que esta carretera que construimos con un visión de emergencia, la construimos también con una visión de futuro, ya que esto le va a permitir a toda la zona del volcán de San Salvador tener un desarrollo turístico importante y va a permitir que toda el área del volcán sea accesible para las inversiones.

La opción para Los Chorros es un tramo que, saliendo del Salvador del Mundo y pasando por el Monumento a la Constitución, conecte con la carretera a Quezaltepeque. Esto quiere decir que una persona, viniendo de Santa Ana y llegando a la altura de Caballería, va a poder cruzar a la izquierda en la carretera a Quezaltepeque y entrar directamente a El Salvador del Mundo.

En lo que respecta a la cooperación internacional, quisiera agradecer a todo el cuerpo diplomático los enormes esfuerzos que han hecho para poner sus recursos en función de la necesidad que tiene el país. Yo sé que ustedes comparten con nosotros la frustración de que la cooperación internacional tenga, naturalmente, sus caminos burocráticos, pero sabemos que ustedes son nuestros aliados en la agilización de este proceso.

Nosotros agradecemos al Gobierno de España que haya condonado los intereses de la deuda que teníamos con ellos. Ese es un gesto sumamente solidario que nosotros agradecemos mucho. Sin embargo, creemos que nuestro país no debe pedir condonaciones. El capital más importante que tiene el país es su palabra y su voluntad de pago. Si el país rompe con eso, entonces se va a convertir en un socio dudoso de los organismos de financiamiento y nosotros hemos sido absolutamente responsables en nuestro pago y esa es una garantía que tenemos para financiar la reconstrucción.

Este es el momento para tomar realmente en serio la descentralización y apoyar todos a las alcaldías. Aquí

considero oportuno hacer un llamado a los partidos políticos, porque hacer recaudación de fondos o tener recursos guardados para una futura campaña no se justifica en absoluto en este momento. Los partidos políticos, a mi criterio, deben ponerse a trabajar con sus estructuras municipales y proveer a los alcaldes de capacidad organizativa. Si el alcalde sale adelante, las comunidades van a salir adelante.

Quiero agradecer a la empresa privada, a CONASOL, por su papel tan importante en estos momentos. La organización que tuvimos que instalar en las primeras horas se montó sobre la base, no de definiciones institucionales, sino de personas que se presentaron a ayudar. Es oportuno agradecer, por lo tanto, a la empresa privada, a las iglesias y a todas las fuerzas políticas que han ayudado en esta emergencia.

Debemos enfrentarnos a la realidad de que el país ha sufrido un enorme golpe, y que ante ese enorme golpe las personas están deprimidas, negativas ante el futuro, viviendo su luto. No nos precipitemos tratando de decirles que todo está bien. Permitámosle al país digerir su dolor.

La solidaridad es la herramienta más importante para salir adelante. Tenemos que nacionalizar la tragedia, tenemos que sentirnos parte de la reconstrucción y del alivio de aquellos que fueron más afectados por el terremoto.

Debemos estar absolutamente unidos por El Salvador, y en este sentido quiero decirles lo siguiente. En efecto, todas las generaciones del país, desde el principio de nuestra historia, hemos tenido que enfrentar un desastre de enormes magnitudes. Por lo tanto, esto no es nuevo para nosotros. Lo que sí es cierto es que no hay ninguna generación que en apenas 20 años haya sufrido una guerra, el terremoto del 86, el huracán Mitch y este terremoto del 13 de enero. Esto sí no le había sucedido a ninguna generación de salvadoreños.

Pero quiero decirles que yo, como miembro de esta generación, jamás hubiera querido vivir en otra época distinta, porque durante la guerra, durante el huracán Mitch, durante el terremoto del 13 de enero, he visto muestras de solidaridad, de valentía y de esperanza que no he visto en ningún otro lugar del mundo.

Me siento absolutamente orgulloso de ser parte de esta generación. Y me satisface decirles que, porque El Salvador tiene un cúmulo de experiencia para enfrentar estos problemas, y aunque a nuestra generación le haya tocado sufrir más que a cualquiera otra, esta batalla la vamos a ganar.

Muchas gracias

San Salvador, 5 de febrero de 2001.

1.2. Comisión política del FMLN. Reconstruir al país en transición al desarrollo.

I EL DESASTRE

El terremoto recién pasado es el más grande desastre socio-natural de la historia salvadoreña.

El Salvador, sin embargo, ha sufrido un estado de progresiva, permanente y masiva vulnerabilidad, de lanzamiento constante de familias salvadoreñas a la indigencia y a la indefensión frente a los riesgos económicos, sociales, delictuales y naturales.

Uno de los factores que ha contribuido al agravamiento de las tragedias ha sido la insensibilidad ambiental y social, la irracionalidad, la imprevisión e impreparación de sucesivos gobiernos para el enfrentamiento de estas amenazas y de los eventos devastadores como inundaciones, huracanes, deslaves y terremotos.

Los damnificados de viejos desastres fueron condenados a la eterna provisionalidad, ensanchando cada vez los cinturones de misteria.

A ello se agrega la abierta complacencia política e institucional con la depredación irrefrenable, que es una de las causas que agudiza fatalmente el riesgo de millares de familias.

II LA RESPUESTA

1. La irresponsabilidad del gobierno

No obstante la existencia de multimillonarios recursos financieros que pertenecen al país, como los generados por las diversas privatizaciones, el gobierno retiene y niega fondos estratégicos fundamentales para la *reconstrucción nacional*.

La excluyente concentración y el verticalismo en la toma de decisiones por el gobierno marginaron al país entero, lo cual inhibió la máxima movilización nacional que exigía la tragedia.

La burda instrumentación político-propagandística de las acciones gubernamentales, para esconder sus desaciertos, contribuyeron a generar un clima de desconfianza nacional e internacional.

La ausencia de un plan estratégico nacional y la negativa gubernamental a realizar empeños realmente concentrados, afectan al país entero, especialmente a los damnificados.

2. El Salvador: un pueblo solidario

La respuesta de la gente en las obras de rescate, salvamento y ayuda para mitigar los efectos humanos y materiales del sismo fue impresionante, desde familias de las llamadas "zonas marginales" hasta el empresariado patriótico.

3. Municipios solidarios

Se destacó la respuesta responsable y sacrificada de la mayoría de municipios de los distintos signos políticos, tanto de aquellos humana y materialmente afectados, como de la red de alcaldías solidarias.

4. Solidaridad entre pueblos

La respuesta generosa de muchos pueblos y gobiernos del mundo es un acontecimiento ante el cual guardarnos siempre una impredecible gratitud.

III 14 ORIENTACIONES FUNDAMENTALES PARA LA RECONSTRUCCIÓN

1. El terremoto no es el único autor del desastre

Por consiguiente es imperativo para la depredación de nuestros recursos naturales para evitar futuras tragedias.

2. La reconstrucción es un proceso fundamentalmente humano

Debe estar dirigida a generar las condiciones para la plena recuperación, el progreso y la auténtica realización humana. Y debe, este plan, fundarse en el interés y en la voluntad específica y manifiesta de las familias afectadas, quienes deben ser tomadoras de las decisiones fundamentales que afectan su vida.

2. La reconstrucción debe ir en transición al desarrollo

El desafío es el de llevar progresivamente la vida de la gente a un nivel digno y superior al de antes de la tragedia.

4. La reconstrucción será verdadera, si es multidimensionalmente sustentable: en lo ambiental, cultural, institucional, político y social.

5. Recuperar y elevar las capacidades productivas y el dinamismo económico del país, democratizando el crédito, las relaciones económicas y los recursos para el desarrollo de todos los sectores, con especial énfasis en los damnificados.

- Ello supone recuperar, mejorar y desarrollar *los ingresos de la población*, mediante:
 - La generación de empleo emergente.
 - La estabilización de los precios, el control de la inflación.
 - El mejoramiento salarial.
 - La activación de la demanda interna.

6. Estrategia de largo plazo y con el más alto sentido de las urgencias, dirigida a reducir la vulnerabilidad humana, social y ambiental

Plan nacional de manejo sostenido de áreas especialmente vulnerables como la cordillera del Bálsamo y la cuenca del Lempa, entre otros.

Plan de emergencia, que integre entre sus componentes:

- a. Un programa emergente de vivienda
- b. Un programa de emergencia ambiental
- c. Un programa de emergencia alimentaria
- d. Un programa de emergencia de salud
- e. Plan de emergencia anti-delicuencial

7. Estrategia y un sistema de prevención y preparación para los desastres

Que incluya una estrategia de apropiación social organizada de esa política. Lo cual requiere educación para la *reconstrucción*, la prevención y el desarrollo.

8. Asumir y promover a los afectados como sujetos transformadores, autogestionarios y cogestionarios, quienes deben y pueden asumir su propio liderazgo en el proceso, por lo que no deben ser concebidos como beneficiarios pasivos del mismo.

9. En la reconstrucción todos somos necesarios

Por ello el país entero debe comprometerse en un esfuerzo financiero concentrado, público y privado, interinstitucional, trans-sectorial y plural, en donde confluyan todas las disciplinas y profesiones. Bajo una consistente política participativa y de *responsabilidad equitativa*.

10. Los salvadoreños en el exterior son indispensables

Los salvadoreños en el exterior están llamados a desempeñar un rol fundamental *indispensable* en el proceso de reconstrucción, conformando una red de comités de *reconstrucción* y desarrollo.

11. Activación y fortalecimiento del poder local

A través de un proceso democrático-participativo, no vertical-autoritario, de *descentralización*, a fin de que con el apoyo gubernamental, de la cooperación nacional y externa y de las organizaciones no gubernamentales, *los concejos municipales* conduzcan los planes locales de reconstrucción y desarrollo.

Avanzar hacia el reordenamiento administrativo-territorial que integre los objetivos del desarrollo nacional desde el fortalecimiento y reconceptualización de lo local.

12. Una red vial hacia el desarrollo nacional

La construcción de carreteras intermunicipales e *intramunicipio*, es una condición necesaria para la *reconstrucción* y el desarrollo, rompiendo la desintegración y el aislamiento de cantones y municipios.

13. Integración para la prevención y la reconstrucción en la región

Elaborar una estrategia conjunta para la prevención, la preparación frente a los riesgos y los desastres y en las tareas hacia el Desarrollo Centroamericano.

14. Proceso de reconstrucción moral

Todo el proceso debe ser de cara al sol, transparente e incorruptible, combatiendo la corrupción en el mundo de la política y los negocios.

IV Demandas del pueblo salvadoreño

El FMLN, irrompiblemente unido al pueblo en su gesto constructivo, en su empeño reconstructivo y en sus justas demandas exige:

1. Una política socio-económica para la gente

Que sustituya la política neoliberal por una política socio-económica de *reconstrucción* hacia el desarrollo, basada en el más amplio consentimiento ciudadano y de amplia participación en las tareas de *reconstrucción*; que son condiciones fundamentales de sustentabilidad y sostenibilidad.

2. Plan de reconstrucción participativa

Que todas las fuerzas económicas, sociales y políticas, que todas las disciplinas, todos los credos y profesiones, nos convoquemos, todos, para aportar en la elaboración y en el impulso del plan de reconstrucción hacia el desarrollo, superando las políticas excluyentes.

3. Fondo de reconstrucción

Creación del fondo de reconstrucción con vistas al desarrollo, acoplando el máximo posible de recursos internos públicos y privados, así como recursos internacionales, bajo un enfoque administrativo transparente, abierto y participativo, que permita la maximización en el uso de dichos recursos.

4. Derogar la dolarización

Para sacar al país y a la gente adelante es preciso derogar, ya, la dolarización, superando de esta manera esa política inconsulta y arrebatada que ha significado un doble castigo a la población salvadoreña.

5. Seguridad para la gente

Plan de emergencia contra el crimen organizado, el secuestro y la delincuencia común.

6. **Nuestro llamamiento: un gran entendimiento nacional para la reconstrucción total**

En resumen, el FMLN se convoca y llama a un entendimiento nacional que desemboque en un pacto y un programa integral para enfrentar las secuelas de la tragedia y nos conduzca efectivamente a la *reconstrucción* y el *desarrollo*.

¡En la reconstrucción todos somos necesarios!

¡La concertación y la participación es el camino a la reconstrucción!

San Salvador, 31 de enero de 2001.

1.3. Mensaje de la Conferencia Episcopal de El Salvador. "Tengo compasión de la gente".

A cumplirse exactamente un mes del devastador terremoto que sumió al país en el luto y la desolación, una nueva tragedia ha sembrado muerte y destrucción sobre todo en los departamentos de Cuscatlán, San Vicente y La Paz. Fuimos testigos inmediatos del dolor del pueblo y pudimos asistirle personalmente porque el sismo nos sorprendió en Candelaria, departamento de Cuscatlán, donde realizábamos la Asamblea General de la Conferencia Episcopal.

Nuestra palabra de pastores se alza de nuevo para llevar un mensaje de esperanza y llamar a la reflexión ante una lacerante realidad que no vacilamos en calificar de desastre nacional. Pero a la luz del Evangelio de Jesús y la doctrina de la Iglesia, vemos que al terremoto físico se une algo todavía más grave: el terremoto moral que se hace visible en una visión materialista de la vida y el afán desmedido de lucro; en la plaga del secuestro, el robo y otras formas de violencia; en la indiferencia ante el dolor ajeno. En una palabra, es un terremoto que se manifiesta en la violación de las normas morales que deben regir la vida personal, familiar y social. Por eso nuestra primera palabra es un llamado a la conversión.

1. "La fe que obra por el amor" (Gal 5, 6)

Como decíamos en el mensaje del 18 de enero, "la Iglesia reaccionó inmediatamente como el buen samaritano, tratando de aliviar las más urgentes necesidades". En la misma ocasión exhortamos a todas las parroquias que aún no lo habían hecho, a organizar la pastoral social para atender mejor a quienes sufren. De esta manera, demostramos con las obras la fe que profesamos porque lo que agrada a Dios es "la fe que obra por el amor" (Gal 5, 6). Con humildad debemos reconocer que en varias parroquias todavía existen algunas debilidades que deben superarse a la mayor brevedad. No basta tener el deseo sincero de atender a las víctimas; hay que hacerlo con responsabilidad y eficiencia.

Durante las cuatro semanas transcurridas entre momentos de calma y de sobresalto, hemos conocido gestos

admirables de solidaridad, tanto de parte de compatriotas y de extranjeros que viven en el país, como de personas de las más diversas nacionalidades que han hablado un mismo lenguaje: el idioma de la entrega generosa y desinteresada, de la mano tendida sin esperar recompensa. Desgraciadamente a veces se han hecho evidentes actitudes y acciones que reflejan estrechez de miras, incapacidad de deponer intereses personales en aras de un bien mayor, cálculos políticos inadmisibles, discriminación en la entrega de la ayuda y otras deficiencias que los medios de comunicación social han dado a conocer.

2. Ha llegado la hora de elaborar juntos el plan de reconstrucción

Los problemas que acabamos de señalar han dificultado la elaboración concertada de un proyecto global de reconstrucción al que se puedan consagrar con pasión las mejores energías de todos y cada uno de los sectores y de las personas, sin excluir a nadie.

La situación de desastre nacional que padecemos nos obliga a una respuesta que esté a la medida del desafío: ha llegado la hora de elaborar juntos el programa de reconstrucción. Seguros de recoger el sentir de la mayoría de los hombres y mujeres que habitamos esta tierra bendita, saludamos con esperanza los esfuerzos que se están realizando en los distintos sectores de la vida nacional. Al mismo tiempo, expresamos nuestra plena disposición a fin de facilitar el encuentro fraterno de todos en torno a una misma mesa para diseñar juntos el futuro de la nación.

La ayuda internacional —tanto la que llega a través del Gobierno como la que se canaliza por medio de las iglesias y diferentes organizaciones de la sociedad civil— ha sido abundante, aunque no suficiente. Que podamos recibirla y distribuirla con un solo rostro para que tan valiosos recursos se empleen sin demora en la construcción de un nuevo país en el que la justicia, la solidaridad y la reconciliación puedan ser una luminosa realidad.

6. **Nuestro llamamiento: un gran entendimiento nacional para la reconstrucción total**

En resumen, el FMLN se convoca y llama a un entendimiento nacional que desemboque en un pacto y un programa integral para enfrentar las secuelas de la tragedia y nos conduzca efectivamente a la *reconstrucción* y el *desarrollo*.

¡En la reconstrucción todos somos necesarios!

¡La concertación y la participación es el camino a la reconstrucción!

San Salvador, 31 de enero de 2001.

1.3. Mensaje de la Conferencia Episcopal de El Salvador. "Tengo compasión de la gente".

A cumplirse exactamente un mes del devastador terremoto que sumió al país en el luto y la desolación, una nueva tragedia ha sembrado muerte y destrucción sobre todo en los departamentos de Cuscatlán, San Vicente y La Paz. Fuimos testigos inmediatos del dolor del pueblo y pudimos asistirle personalmente porque el sismo nos sorprendió en Candelaria, departamento de Cuscatlán, donde realizábamos la Asamblea General de la Conferencia Episcopal.

Nuestra palabra de pastores se alza de nuevo para llevar un mensaje de esperanza y llamar a la reflexión ante una lacerante realidad que no vacilamos en calificar de desastre nacional. Pero a la luz del Evangelio de Jesús y la doctrina de la Iglesia, vemos que al terremoto físico se une algo todavía más grave: el terremoto moral que se hace visible en una visión materialista de la vida y el afán desmedido de lucro; en la plaga del secuestro, el robo y otras formas de violencia; en la indiferencia ante el dolor ajeno. En una palabra, es un terremoto que se manifiesta en la violación de las normas morales que deben regir la vida personal, familiar y social. Por eso nuestra primera palabra es un llamado a la conversión.

1. "La fe que obra por el amor" (Gal 5, 6)

Como decíamos en el mensaje del 18 de enero, "la Iglesia reaccionó inmediatamente como el buen samaritano, tratando de aliviar las más urgentes necesidades". En la misma ocasión exhortamos a todas las parroquias que aún no lo habían hecho, a organizar la pastoral social para atender mejor a quienes sufren. De esta manera, demostramos con las obras la fe que profesamos porque lo que agrada a Dios es "la fe que obra por el amor" (Gal 5, 6). Con humildad debemos reconocer que en varias parroquias todavía existen algunas debilidades que deben superarse a la mayor brevedad. No basta tener el deseo sincero de atender a las víctimas; hay que hacerlo con responsabilidad y eficiencia.

Durante las cuatro semanas transcurridas entre momentos de calma y de sobresalto, hemos conocido gestos

admirables de solidaridad, tanto de parte de compatriotas y de extranjeros que viven en el país, como de personas de las más diversas nacionalidades que han hablado un mismo lenguaje: el idioma de la entrega generosa y desinteresada, de la mano tendida sin esperar recompensa. Desgraciadamente a veces se han hecho evidentes actitudes y acciones que reflejan estrechez de miras, incapacidad de deponer intereses personales en aras de un bien mayor, cálculos políticos inadmisibles, discriminación en la entrega de la ayuda y otras deficiencias que los medios de comunicación social han dado a conocer.

2. Ha llegado la hora de elaborar juntos el plan de reconstrucción

Los problemas que acabamos de señalar han dificultado la elaboración concertada de un proyecto global de reconstrucción al que se puedan consagrar con pasión las mejores energías de todos y cada uno de los sectores y de las personas, sin excluir a nadie.

La situación de desastre nacional que padecemos nos obliga a una respuesta que esté a la medida del desafío: ha llegado la hora de elaborar juntos el programa de reconstrucción. Seguros de recoger el sentir de la mayoría de los hombres y mujeres que habitamos esta tierra bendita, saludamos con esperanza los esfuerzos que se están realizando en los distintos sectores de la vida nacional. Al mismo tiempo, expresamos nuestra plena disposición a fin de facilitar el encuentro fraterno de todos en torno a una misma mesa para diseñar juntos el futuro de la nación.

La ayuda internacional —tanto la que llega a través del Gobierno como la que se canaliza por medio de las iglesias y diferentes organizaciones de la sociedad civil— ha sido abundante, aunque no suficiente. Que podamos recibirla y distribuirla con un solo rostro para que tan valiosos recursos se empleen sin demora en la construcción de un nuevo país en el que la justicia, la solidaridad y la reconciliación puedan ser una luminosa realidad.

3. "Siento compasión de la gente" (Mt 15, 32)

La crisis moral que padecemos tiene como uno de sus síntomas la incapacidad de sentir como propio el dolor ajeno. Necesitamos un corazón como el de Cristo cuando, al contemplar la multitud que le seguía sin tener el alimento necesario, dijo: "Siento compasión de la gente" (Mt 15,32). Ha llegado el momento de compartir. El rostro de cada hermano y hermana en desgracia deben ser para nosotros el llamado de Dios para acudir en su auxilio. Compartir es ante todo tener un corazón compasivo; y es también poner al servicio del prójimo nuestras manos, nuestras habilidades y destrezas.

Algunos podrían pensar que no tienen nada que aportar. La doctrina social de la Iglesia nos enseña que cada uno tiene que contribuir al bien común según su propia condición porque todos podemos hacer algo. Es cierto que el impacto de dos movimientos sísmicos nos desborda y puede paralizarnos. Pero todos y cada uno podemos y debemos hacer cuanto esté de nuestra parte, comenzando por elevar nuestro corazón a Dios para que el Espíritu del Señor inspire y acompañe el compromiso de todos a favor de las familias damnificadas. A la oración debe unirse, en la medida de lo posible, la acción; desde la compañía y la palabra de consuelo al hermano que sufre, pasando por la recolección de información que facilite la entrega de la ayuda, hasta la formulación de políticas sociales adecuadas y del plan global de reconstrucción.

4. Hacia una cultura del diálogo y de la solidaridad

En el mensaje de la paz para el presente año, el papa Juan Pablo II exhorta a trabajar sin descanso para crear una "cultura del diálogo y de la solidaridad". Esta cultura tiene como núcleo valores que están enraizados en la naturaleza humana:

Hace falta —señala el Santo Padre— cultivar en las almas la conciencia de estos valores, dejando de lado prejuicios ideológicos y egoísmos partidarios, para alimentar ese humus cultural, universal por naturaleza, que hace posible el desarrollo fecundo de un diálogo constructivo (n. 16).

¿Cuáles son esos valores? El Papa enumera, entre los más importantes, *la solidaridad*, cuyo principal objetivo es "la promoción de la justicia"; el valor de la paz, "objetivo primordial de toda sociedad y de la conciencia nacional e internacional"; el valor del *respeto a la vida humana*, la cual "no puede ser considerada como un objeto del cual disponer arbi-

trariamente, sino como la realidad más sagrada"; el valor de *la educación*, "que tiene una función particular en la construcción de un mundo más solidario y pacífico"; y el valor del *perdón y la reconciliación*, que tienen como condición esencial el diálogo, el cual, aunque "es a menudo difícil porque sobre él pesa la hipoteca de trágicas herencias de guerras, conflictos, violencias y odios [...], es la única vía para alcanzar la meta de la paz".

Que el Señor de la vida y de la paz siga comunicando consuelo y fortaleza a las familias afectadas y mueva los corazones de todos en este momento de nuestra historia.

En su nombre los bendecimos de todo corazón.

Candelaria, departamento de Cuscatlán,

13 de febrero de 2001.

Fernando Sáenz Lacalle
Arzobispo de San Salvador
Presidente de la CEDES

Rodrigo Orlando Cabrera
Obispo de Santiago de María
Vicepresidente de la CEDES

José Óscar Barahona Castillo
Obispo de San Vicente

Romero Tovar Astorga, ofm
Obispo de Santa Ana
Secretario de la CEDES

Eduardo Alas Alfaro
Obispo de Chalatenango

José Adolfo Mojica
Obispo de Sonsonate

Elías Samuel Bolaños Avelar, sdb
Obispo de Zacatecoluca

Miguel Ángel Morán Aquino
Obispo de San Miguel

Gregorio Rosa Chávez
Obispo Auxiliar de San Salvador

Mons. Luis Morao, ofm
A. A. Del Ordinariato Militar